

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

# **EL BIEN PERFECTO**

Invitación a la filosofía platónica

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2008

A ANTONIO GIMENO

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2008  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1681-2  
Depósito legal: S. 847-2008  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

# CONTENIDO

<i>Presentación</i> .....	9
1. «PROTÁGORAS», o que lo más importante no puede enseñarse .....	11
2. «HIPIAS MENOR», o que el hombre se diría que es malo por su bondad .....	69
3. «GORGIAS», o que el bien todo lo sufre .....	97
4. «ALCIBÍADES I», o que el hombre es el alma y el alma es el Dios .....	127
5. «EUTIDEMO», o el Antidiós .....	163
6. «HIPIAS MAYOR», o la suprema dificultad de la belleza .....	185
7. «LISIS», o el anhelo de amistad .....	223
8. «CÁRMIDES», o el buen juicio .....	239
9. «LAQUES», o el Arquetipo .....	261
10. «EUTIFRÓN», o la santidad .....	281
<i>Índice general</i> .....	297

# PRESENTACIÓN

En el primer volumen<sup>1</sup> de esta invitación filosófica a la filosofía, he procurado aligerar y orientar los trabajos del principiante con tres ensayos dedicados, de manera sucesiva, a las tres primeras concepciones de la filosofía en Grecia: aquella que la equipara a la ciencia de la naturaleza y su principio dominador; aquella que sitúa en su centro la evitación del mal, el cual es comprendido como menoscabo de nuestras posibilidades egoístas o, lo que es lo mismo, perjuicio de nuestra reputación y de nuestro patrimonio que nos infligen los demás hombres que constituyen nuestro grupo social; por último, aquella concepción denominada socratismo, que identifica el auténtico mal con la ignorancia ignorante de sí misma, o sea, con el daño que, procedente de nuestro propio interior, nos perjudica tanto a nosotros como a cuantos nos rodean y tratan.

El segundo volumen<sup>2</sup> de nuestra serie fue dedicado a iniciar en el filosofar de Sócrates, verdadero punto de arranque necesario de todo pensar responsable en cualquier futuro. Y de una forma muy señalada en el que se abre ante nosotros, porque la primera de las tareas políticas que atañen al filósofo está otra vez reducida a cultivar ejemplarmente un poco de socratismo en medio de la aldea global regresiva.

Pues bien, el tercer trabajo que acomete con estos nuevos ensayos mi invitación a la filosofía ha de ser la interpretación esencial de la maravillosa y complejísima obra de Platón, en la que

1. *De Homero a Sócrates*, Sígueme, Salamanca 2004.

2. *Filosofía socrática*, Sígueme, Salamanca 2005.

hallaremos ante todo cómo convive la noción puramente socrática de la filosofía con su cuarto concepto: el metafísico. Dicho adjetivo, aun siendo anacrónico desde el mero punto de vista de la historia literaria, cuadra perfectamente a la cosa misma que describiré con él en las páginas que siguen.

La lectura de este nuevo libro quisiera yo que fuera acompañada por la de cada uno de los textos a los que van haciendo referencia mis capítulos. De haber tenido las necesarias fuerzas, habría yo traducido de nuevo los diálogos que comento; no porque desprecie las versiones españolas disponibles, sino para afinar los matices en todos los casos que considero decisivos.

Platón y sus personajes nos llevan directamente al centro de las preocupaciones existenciales de hoy. Así sucede siempre con la filosofía auténtica. La belleza literaria, el humor denso, los rodeos aparentes, únicamente son recursos felices de la forma que necesita la filosofía para mostrarse: la enseñanza indirecta, como gustaba de decir Kierkegaard.

## «PROTÁGORAS», O QUE LO MÁS IMPORTANTE NO PUEDE ENSEÑARSE

### 1. *La inversión de todas las cosas*

Final de la mañana. Quizá un gimnasio; posiblemente, un rincón del ágora; incluso puede que la escena ocurra en el patio fresco de una casa.

Sócrates se acerca al grupo de sus amigos. ¿Cómo dudar que viene de otra jornada de caza del amor? ¿No representa la viva imagen del enamorado, siempre dedicado sólo a las obras del amor en medio de la libre sociedad de Atenas? ¿No sabe todo el mundo que es incapaz de apartarse de junto al más alto objeto posible de amor en toda la ciudad: Alcibíades, joven noble y ambicioso, lleno de talentos y riqueza?

Uno de los reunidos recibe a Sócrates con suave burla, porque está ciego para reconocer que Alcibíades ya ha pasado la barrera de la virilidad madura o se encuentra justamente sobre ella, de modo que llega el momento de abandonar la persecución sin frutos. Pero Sócrates no carece nunca de palabras con las que retorcer las ironías. El trato con Sócrates es pura sorpresa, tanto por lo que es capaz de hacer como por lo que es capaz de decir y, en especial, de recordar. Su sencillez, que él cuida mucho de subrayar, es compatible, como se prueba a diario, con que de su memoria salgan constantemente la literatura al completo y la variedad de las tradiciones conocidas, si es que conviene aplicar alguna cita a la respuesta desarmante.

Esta tarde, además de traer a Homero a colación para cerrar la boca a los sarcasmos —un tipo tan feo, entrado en años, de un nivel social corrientísimo, descuidado incluso en el modo de vestirse y casi siempre descalzo, como un hombre de otro siglo y otras ocupaciones, empeñado en un amor imposible y que, como es lógico, fracasa a diario, pero insiste también a diario—, Sócrates tiene grandes noticias que contar: hoy ha sido Alcibíades quien ha hablado en su favor, sin que él correspondiera con la misma moneda, y las cosas han llegado a tal extremo que se ha olvidado la mayor parte del tiempo de la presencia del amado. Los papeles se han invertido por primera vez. Es como si todo se hubiera vuelto cabeza abajo en este día.

Pero esto es en principio imposible, protesta el amigo. No sólo porque con el final de la persecución de Alcibíades perderíamos un motivo central de diversión cotidiana, sino porque es evidente que nadie hay más hermoso que él en toda Atenas, y Sócrates no puede adherirse más que a la máxima belleza. Esta cualidad, al menos, no se la negará ninguno, y en buena parte es la base de la amistad que se goza en su compañía.

Pues bien, hoy hay en Atenas alguien mucho más merecedor de amor por su hermosura que Alcibíades: Sócrates no se ha traicionado a sí mismo ni, en realidad, ha traicionado tampoco al antes desdeñoso Alcibíades. Ya se sabe: el compromiso no es con él, sino con la perfección de lo bello, encarnada, por cierto, en alguna persona concreta.

Naturalmente, esta belleza extraordinaria es un varón extranjero de viaje en Atenas, a quien no han visto los amigos de Sócrates; y su valía estriba en que el grado más alto de sabiduría no puede diferir del grado supremo de lo hermoso. Es posible que un amigo algo descuidado en la observación de las andanzas de Sócrates se sorprenda de ello, pero la pura verdad, desde siempre, es que Alcibíades, aunque según Sócrates debe de ser superior a él en sabiduría, admite en este sentido competidores que lo aventajen fácilmente; y sería absurdo pensar que Sócrates, así como no ve la barba en el rostro de Alcibíades, tampoco vea la sabiduría superior en otro y deje de ir inmediatamente tras ella. Porque tam-

bién sabe todo el mundo en Atenas que la vida de Sócrates gusta él mismo de llamarla filosofía, amor de lo sabio (y el amor se entiende que jamás es de lo deforme).

De hecho, la sorpresa no es tanta entre los amigos de Sócrates: si Protágoras de Abdera lleva tres días en la ciudad y hoy se ha reunido con Sócrates en una larga conversación, entonces se olvidan todos de Alcibíades y de las bromas, porque hay un tema mucho más importante con el que ocuparse. No se puede pertenecer al círculo familiar de Sócrates y no vivir de alguna manera también en la filosofía.

Por cierto, el cansancio no importa nada en absoluto: ni por un instante el dueño de casa repara en que quizá Sócrates viene agotado, sino que, como lo más natural del mundo, manda levantarse a uno de sus siervos para dejar sitio a Sócrates, cuyo deber, sin discusión, es relatar inmediatamente y punto por punto todo lo que ha ocurrido entre él y Protágoras. Efectivamente, nadie en Grecia ignora que Protágoras, el maestro itinerante, es la cumbre del saber de la época, como nadie ignora en toda Grecia que Sócrates es el amante más devoto de los sabios que se pueda encontrar.

La fama de Sócrates, que lo acredita de nunca fatigarse cuando de lo que se trata es del tema de su vida, no permite sospechar que se niegue esta tarde a duplicar su día de amor. Y así ocurre: lo ya sucedido desde el alba, volverá a suceder en el material de las palabras de Sócrates en la noche que cae. Dos veces el mismo día perfecto, el mismo encuentro decisivo; esta segunda, además, queda reflejada en el espejo inmejorable y vacío de todo lo que no es amor puro por lo bello mismo, por lo sabio mismo.

## 2. *El desdén del filósofo*

En el mismo instante en que la luz del nuevo día se abre paso, la residencia de Sócrates duerme en paz. De pronto, las puertas casi se vienen abajo por los bastonazos de un amigo. Uno de los siervos de Sócrates acude a la llamada y, apenas abre, Hipócrates corre al dormitorio del dueño de la casa llamándolo a grandes voces.



# ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> .....	9
---------------------------	---

## 1

### «PROTÁGORAS»,

#### O QUE LO MÁS IMPORTANTE NO PUEDE ENSEÑARSE

1. La inversión de todas las cosas .....	11
2. El desdén del filósofo .....	13
3. Ansia de maestros .....	15
4. La inducción .....	17
5. Los alimentos del alma .....	20
6. El espectáculo del saber .....	23
7. El poder, la hipocresía y la sinceridad .....	26
8. La vida buena .....	30
9. ¿Es irracional la virtud? .....	32
10. La cultura, la justicia y los dioses .....	35
11. Fuga del hombre sabio .....	43
12. La naturaleza y lo convencional .....	44
13. La retórica y la sociología .....	46
14. La totalidad y la pizca .....	50
15. La búsqueda infinita .....	55
16. El diálogo .....	56
17. La poesía como profecía .....	58
18. Todo vale en poesía .....	61
19. El gozo y la virtud .....	63

## 2

«HIPIAS MENOR», O QUE EL HOMBRE  
SE DIRÍA QUE ES MALO POR SU BONDAD

1. Expertos y diletantes .....	69
2. Los síntomas de la ignorancia .....	74
3. La mentira .....	83
4. El arte de hacer el mal adrede .....	88

## 3

## «GORGIAS», O QUE EL BIEN TODO LO SUFRE

1. Que la persuasión es la condición imprescindible de la vida humana .....	97
2. Persuasión, confianza y verdad .....	100
3. Las imágenes de la ciencia .....	103
4. El Dios, el tirano y el filósofo .....	108
5. El poder y la impotencia .....	112
6. La cruz y la desdicha .....	116
7. Plenitud de los deseos .....	119

## 4

«ALCIBÍADES I», O QUE EL HOMBRE ES EL ALMA  
Y EL ALMA ES EL DIOS

1. La gloria .....	127
2. Los medios de la ambición .....	131
3. Las condiciones del aprendizaje .....	134
4. Lo preferible .....	142
5. El arte de la acción .....	150
6. Voces divinas .....	153

## 5

## «EUTIDEMO», O EL ANTIDIÓS

1. Los caminos de la vida .....	163
2. Lucha a palabrazos .....	165

3. Los grados de la filosofía .....	170
4. El deseo y la razón .....	172
5. Puro lenguaje .....	177
6. Los argumentos capciosos .....	179

## 6

## «HIPIAS MAYOR»,

## O LA SUPREMA DIFICULTAD DE LA BELLEZA

1. El saludo de Sócrates .....	185
2. La distancia filosófica .....	187
3. La educación, el Estado y el sabio .....	192
4. La refutación de la forma .....	197
5. Lo uno bello .....	202
6. El ser y el parecer .....	206

## 7

## «LISIS», O EL ANHELO DE AMISTAD

1. La infancia y la sabiduría .....	223
2. La paternidad y la prudencia .....	225
3. Lo semejante .....	226
4. La escala de las imágenes .....	231
5. El secreto del yo .....	235

## 8

## «CÁRMIDES», O EL BUEN JUICIO

1. Sócrates contra sí mismo .....	239
2. Lo de cada uno .....	243
3. La caza de los seres .....	247
4. Las técnicas y el saber práctico .....	248
5. La presencia y el sentir .....	250
6. El saber del saber y la teoría de las relaciones .....	252
7. El buen juicio es el padre de los hombres .....	259

## 9

## «LAQUES», O EL ARQUETIPO

1. Las variedades de la sofística .....	261
2. La educación y la amistad .....	263
3. La libertad y el saber .....	264
4. La prueba de los hechos .....	266
5. La homología .....	267
6. Los síntomas del saber .....	269
7. La coherencia .....	271
8. La misología y la filología .....	273
9. Bases de la ontología .....	275
10. La pedagogía .....	278

## 10

## «EUTIFRÓN», O LA SANTIDAD

1. Lo sagrado universal .....	281
2. La idea .....	284